

EL G7, BAJO LA PRESIDENCIA DE JAPON, ESTUDIA MEDIDAS ANTE LA SITUACIÓN ECONÓMICA MUNDIAL

EuskadiAsia / El 9 de febrero dio comienzo a la cumbre del G7, celebrada en Tokio, en la que los ministros de economía y los gobernadores de los bancos centrales han analizado la situación económica asociada a la inestabilidad de los mercados mundiales. Ante las escasas expectativas acerca de una evolución positiva de la economía global se ha reconocido la urgente necesidad de establecer medidas para atajar las problemáticas financieras que se están dando en ciertos sectores económicos y para garantizar el crecimiento económico. Entre las vías de solución barajadas, se ha propuesto, por parte de algunos miembros del G7, acciones precisas con el propósito de estimular el consumo a nivel mundial o incitar a los países miembros de la OPEP a que incrementen la producción del petróleo y reducir así su precio.

Este consenso en lo que concierne a la necesidad de adoptar medidas concretas ha cristalizado tras reconocer que la situación económica actual, caracterizada por el deterioro del sector inmobiliario y una crisis crediticia en EEUU (principal mercado consumidor del mundo), ha entrado en una fase de ralentización o desaceleración.

No obstante, todo indica que, por el momento no se van a tomar medidas concertadas a nivel internacional ya que existe la convicción extendida de que cada país deberá afrontar esta situación de inestabilidad económica de modo particular y atendiendo a cada contexto nacional. Al respecto, el ministro de Finanzas, Fukushiro Nukaga, (junto con el gobernador del banco de Japón, Toshihiko Fukui) recalcó la importancia de *“estabilizar el mercado y crear relaciones de confianza mediante la información relevante en torno a las pérdidas en las instituciones financieras”*, refiriéndose a la falta de información exacta sobre el alcance de las pérdidas en el mercado norteamericano. Esta afirmación se produce, además, en el marco del conjunto de medidas adoptadas por la Reserva Federal, como los recortes de los tipos de interés y el plan de estímulo económico de cerca de 150.000 millones de dólares.

Al mismo tiempo, las potencias del G7 han invitado a China (se espera que China permita que el yuan se aprecie más rápidamente), Corea del Sur, Rusia e Indonesia a un encuentro paralelo con el objetivo analizar la situación económica global, los precios del petróleo y las economías emergentes en Asia. En lo que respecta a Japón, parece evidente que Tokio puede explicar al resto de los componentes del G7 su experiencia de la crisis financiera derivada del colapso de la burbuja especulativa ocurrida a inicios de

los años noventa. Sin embargo, Eisuke Sakakibara, ex viceministro de Finanzas para Asuntos Internacionales reconoce que los países del G7 no están en posición de desarrollar nuevas medidas para enfrentarse a la crisis pero, por el contrario, si es posible compartir información y definir vías para controlar el sistema bancario. En ese sentido, Sakakibara criticó al gobierno japonés por su incapacidad para restaurar la salud fiscal (Japón no puede confiar en la política fiscal para estimular la economía porque el país se encuentra comprometido con grandes deudas) y normalizar los tipos de interés, concluyendo que Japón carece de armas para combatir las preocupantes condiciones económicas globales. Con todo, la economía de Japón mantiene un ritmo de recuperación gradual y, ante este hecho, no cabe precipitarse en la reducción de los tipos ya que, en opinión de diversos analistas, el colapso del mercado norteamericano no está teniendo un gran impacto en el sistema financiero japonés.